

BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

¡CHOZA Y PALACIO!

ZARZUELA EN UN ACTO

PARA NIÑAS SOLAS

LETRA Y MÚSICA DE

M. PERILLÁN

Esta obra ha alcanzado entusiasta acogida en todos los Colegios de Señoritas y Centros de recreo infantil. La parte de piano y canto, así como los libretos, se encontrarán siempre en la Casa editorial de D. Pablo Martín, Correo, 4.

~~~~~  
SEGUNDA EDICIÓN  
~~~~~

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1890

¡CHOZA Y PALACIO!

ZARZUELA EN UN ACTO

PARA NIÑAS SOLAS

LETRA Y MÚSICA DE

M. PERILLÁN

Esta obra ha alcanzado entusiasta acogida en todos los Colegios de Señoritas y Centros de recreo infantil. La parte de piano y canto, así como los libretos, se encontrarán siempre en la Casa editorial de D. Pablo Martín, Correo, 4.

~~~~~  
**SEGUNDA EDICIÓN**  
~~~~~

MADRID

IMPRENTA DE M. P. MONTOYA

San Cipriano, núm. 1

1890

REPARTO.

PERSONAJES.

ACTRICES.

SOFÍA, colegiala.....
JUANA.....
DUQUESA.....
CARMEN, aldeana.....
ADELA, colegiala.....
MARIA, ídem.....
AMPARO, ídem.....
MILAGROS, ídem.....
NIÑA, aldeana.....
BLANCA, ídem.....

Niñas, colegialas y aldeanas.

La escena en una pradera, cerca de Valladolid.

Las colegialas de uniforme, vestido blanco y manteleta azul.

Esta obra es propiedad de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

El teatro representa una pradera; á la derecha del público, un banco de piedra; A la izquierda, en primer término, una cruz de piedra.

ESCENA PRIMERA

Aparecen en escena ADELA, MARÍA, SOFÍA, y varias niñas.

MÚSICA.

CORO.

El día dichoso,
que hace mucho tiempo
se nos ofreció,
llegó venturoso,
por fin ya llegó.

Jugar en el campo
todo un día,
es mi alegría,
es mi ilusión;
mi sola ventura,
mi dicha mayor.

Mi alma de paz rebosa;
qué venturosa voy á ser hoy;
correr dichosa por esos prados,
es lo que anhela mi corazón.

Correr! Saltar!

Rebosa mi alma ventura sin par;
la paz y la calma muestra mi faz;

el dia que tanto trabajo costó,
por fin conseguimos, por fin ya llegó.

Qué hermoso está el Cielol

Qué hermoso está el Sol!

Qué lindas praderas!

Qué llenas de flor!

En el punto mas frondoso
de este hermoso y gran jardin,
ví la rosa mas galana

que lozana

crece allí.

Lijerilla

mariposa,

de la rosa,

con amor,

vuela en torno,

contemplando

sus encantos,

su primor.

Y la rosa

fiel amante

cada instante

que ella vá,

nunca deja

cariñosa,

sus aromas de exhalar.

HABLADO.

ADE. Vamos á ver, á qué jugamos hasta la hora de
almorzar?

SOF. (Con viveza.) Al toro.

TOD. Quita, ese es juego de chicos!

MAR. Además, que lo primero que nos ha dicho la Di-
rectora, que no juguemos á nada que nos pueda
causar daño.

SOF. Y por qué nos hemos de hacer daño? Tenemos
acaso cuernos con que nos podamos herir?

MAR. Aunque así sea, eso no es juego de niñas.

ADE. Dice bien María; vamos á jugar á una cosa,
donde estemos sentadas.

SOF. Para eso bien estábamos en el colegio; al campo
se viene á correr, á saltar.

- MAR. Pues juguemos á la gallina ciega.
ADE. O á los aros...
SOF. Entónces yo no juego á nada.
MAR. Siempre habías de ser tú la díscola!
SOF. Las díscolas sois vosotras, que no quereis nunca lo que yo propongo.
MAR. Pero si propones unas cosas...
SOF. Propongo un juego, como otro cualquiera.
ADE. Para que todas estemos contentas, mejor será que las que quieran jugar á una cosa se reunan y jueguen; las que quieran otra, lo mismo; así se complace á todas.
TOD. Eso, eso es lo mejor.
ADE. Ea, pues vamos á ver...
TOD. Yo al toro, yo á las señoritas, yo á los aros, etc...
(Armando tal escándalo que no se entienden.)
ADE. (Tapándose los oídos.) Así es imposible entender-nos!
MAR. Silencio todas; dejadme á mí hablar. Quereis que echemos suertes á ver á qué se juega primero?
TOD. Sí, sí.
SOF. (Cogiendo una china y presentándola con las manos cerradas á María.) Si aciertas dónde está la china, se juega á lo que tu quieras, y si no aciertas á lo que quiera yo.
MAR. (Acertando.) Al escondite!
TOD. (Batiendo palmas.) Al escondite! Al escondite!
MAR. (Con la misma china.) A ver quién se queda.
(Corren la china y se queda Sofia.)
SOF. Bueno yo me quedo.
(Todas van desapareciendo. menos Sofia, que después de mirar por dónde se fueron sus amigas, se adelanta al proscenio.)

ESCENA II.

SOFÍA, sola; luego la DUQUESITA.

- SOF. Como pueda, he de coger á María, que se precia de correr mucho; lo que es en labores me ganará; pero á correr, lo dificulto...
DUB. (Mirando con desprecio á Sofia.) Oye, chiquilla, vé

á aquel palacio (Señalando) y dí que me traigan un coche, que estoy cansada.

SOF. (Con desprecio.) Hablaba V. conmigo?

DUQ. Sí; aquí no hay mas que las dos, luego claro es que hablo contigo. (Sentandose.) Vamos, despáchate. (Se les oye llamar dentro: Vengan, vengan.)

NIÑ. (Dentro) Venga!

SOF. Me llaman mis amigas; siento no poder contestar á V. como se merece. Tonta! (Se va.)

ESCENA III

DUQUESA sola; luego CÁRMEN y otras aldeanas.

DUQ. (Mirando por donde se fué Sofia.) Qué lenguaje! Oh! yo te aseguro, que te acordarás de mí...! (Pausa.) Pero es posible que me conteste de esa manera, una chiquilla; una cualquiera!... No puedo sufrir más; la cólera me ahoga; voy á decirselo á mi papá, para que mande castigar á esa insolente; y si mi papá no lo hace, yo me encargo de ello. La haré comprender, que sé conservar mi dignidad, y que no queda impune la atrevida que no respeta, como debe, la gerarquía de la hija única del duque del Galápagos.

CÁR. (Con otras aldeanas.) Gracias á Dios que la encontramos. (A la Duquesa.) Señorita, su papá de V...

DUQ. (Con furia.) Cómo se entiende!... Desde cuando hemos perdido mi papá y yo el tratamiento?

CAR. (Con humildad servil.) Perdóneme vucencia; ha sido una distracción.

DUQ. (Con orgullo.) Por esta vez te perdono; habla.

CAR. Su excelencia el Sr. Duque, nos manda que busquemos á vucencia, porque está con cuidado.

DUQ. Pues yo lo mando; que vayais á decir á mi papá, que me traiga un coche, porque estoy cansada. Vé tú; Cármén que se quede. (Se van todas menos Cármén.) Has visto á Juana?

CAR. Sí señora; han construido una choza en el barranco, junto al Salto de la Cibra.

DUQ. El barranco, no pertenece también á mi papá?

- CAR. Las tierras qué esrán inmediatas, sí, señora; pero donde han edificado la choza, nó.
- DUQ. De modo, que de allí no se la puede echar?
- CAR. Creo que no.
- DUQ. Tú crees que nó? Pues yo creo que sí; una persona de mi clase, no debe dejar que una haraposa se salga con la suya.
- CAR. (Mirando á los bastidores.) Ya está allí el coche, señorita.
- DUQ. Pues á Dios; vé derecha al palacio, que quizás te necesite. (Se va.)

ESCENA IV.

CÁRMEN sola; luego las colegialas.

- CAR. Me dá lástima la pobre Juana! Y bien mirado, no es digna de lástima!... Qué necesidad tenía de ir á un colegio, para aprender lo que maldita falta le hace? Si hubiese hecho lo que la dijo la señorita, no se vería como se vé, sin casa ni hogar, y pidiendo una limosna... A mí tambien me pagaban el colegio, como á ella; pero yo fuí mas lista; me quedé sirviendo á la señorita. Como dice muy bien, para nada se necesita saber leer, ni escribir, ni nada de esas tonterías que enseñan en los colegios... (Pausa.) Bien que yo he tenido mejor profesor, que todas, con mi tío Rafael; él me enseñó á adular á la señorita, á reirme cuando ella quiere que ría, á llorar cuando se le antoja. Hay ocasiones que se me parte el corazon; sobre todo, cuando saca los ojos á les pajaritos... Pero se rie, y yo tengo que hacer lo mismo... (Mirando al foro.) Calle! Cuántas niñas vienen por allí!—Voy corriendo al palacio, no sea que me busque su excelencia! (Se va.)
- SOF. Ahí la dejé, sentada en ese banco! Qué orgullosa! Qué modo de mandar! Con qué petulancia me dijo que fuese á aquel palacio (Señalando á la derecha.) á pedir un coche!... Tentada estuve por escupirla por tonta!

- MAR. Bastante trabajo tiene con su orgullo, porque será el desprecio de las personas honradas!
- ADE. Dejémosla en paz, y sigamos jugando; quién se queda?
- SOF. Amparito.
- TOD. Vamos, vamos á seguir.
- ADE. Andando, á ver si viene á mandarnos que la traigamos un coche!

(Se cojen de las manos y saltan al compás de la canción.)

MÚSICA.

- CORO. Este el día de bulla y jaleo,
de baile y bureo,
de grato festin.
Es preciso pasar reunidas,
y muy divertidas,
el día hasta el fin.
Olvidemos la tonta del coche,
y aquí, á troche y moche,
saltar y brincar.
Fuera penas, y fuera aprensiones,
que aquí no hay lecciones
ni más que jugar.
Saltar, brincar, correr, bailar.
Estas son las lecciones
que vamos á dar.
A saltar! A correr!
Que no venga Amparito
y nos vaya á cojer.

(Echan á correr, huyendo de Amparito que las seguirá, armando gran algazara.)

ESCENA V.

JUANA, pobremente vestida, y muy triste, aparecerá muy despacio, contrastando con la alegría de las colegialas.

MÚSICA.

Al débil murmullo
del aura, en mil giros
daré á mis suspiros
espacios sin fin,

do corran girando,
amargos gimiendo,
quo vayan diciendo
que soy infeliz!

Mi pátria, ninguna;
mi choza, mi suerte;
mi vida es la muerte;
mi bien es el mal!

Tan sola! Dios mio!
soy huérfana y sola!
Mi dicha se inmola,
tenedme piedad!

(Se vá y vuelve rodeada de todas las colegialas.)

ESCENA VI.

JUANA, SOFÍA, y demás colegialas.

- SOF. Cómo es que te encontramos aquí, Juanita?
- JUA. Tenemos ahí cerca una choza, que nos han hecho unos pastores, por caridad...
- ADE. Pues no estaba tu padre de jardinero en casa de un Duque?
- JUA. Sí; pero al morir mi padre, nos echaron de la casa, prohibiéndonos vivir en el pueblo inmediato, donde estaba yo de ayudanta, en la escuela de niñas.
- SOF. Qué infames!... Hace mucho tiempo que murió tu padre?
- JUA. Tres meses!... Desde entónces, mi madre vá á Valladolid á vender leche, que le dan los pastores, y yo ando por aquí guardando el ganado.
- ADE. Pero es posible que una niña como tú, que en el colegio nos mostraba nuestra Directora como modelo de virtud y aplicación, esté guardando ovejas, pudiendo regentar un colegio?
- JUA. Ni tengo edad para ello, ni dinero para abrir clase.
- SOF. No? Pues yo no quiero que estés así; nuestra Directora te admitirá de ayudanta, que muchas veces nos lo ha dicho; y mi papá os dará casa en Valladolid.

- JUA. Mi querida Sofía! Perdóname si con vosotras manifiesto orgullo; pero ni mi madre, ni yó, consentiremos, miéntas podamos, admitir nada de limosnas.
- SOF. Pues no has admitido una choza de los pastores?
- JUA. Sí; pero mi madre vá todos los días á vender la leche á Valladolid, y yo les ayudo á guardar el ganado, y á guisar la comida.
- SOF. Tambien con lo que tú ganes en el colegio, y tu madre en Valladolid, podeis vivir.
- JUA. De ese modo lo admito, y te pido un beso por adelantado. (Besándose.)
- ADE. Dónde teneis la choza?
- JUA. (Llevándolas á un lado.) Veis aquella arboleda?
- TOD. Sí.
- JUA. Pues á la bajada de aquella cuestecita que se vé, hay una choza.
- SOF. Vamos al colegio, á dar la noticia á nuestra Directora, y luego á ver tu cabaña.
- ADE. Y jugaremos allí.
- MAR. Y comerás con nosotras.
- SOF. Y luego iremos todas juntas á Valladolid.
- JUA. Gracias, amigas mías; pero os ruego no vayais á mi cabaña más de una, porque la hija del Duque es muy envidiosa y muy mala, y sería capaz de prepararnos alguna broma pesada.
- SOF. Esa debe ser la del coche; mira, quisiera encontrarla.
- JUA. Pues yo no lo desearía; es una niña que no ha recibido educación, y tiene malos instintos .. Ni aun sabe rezar!
- TOD. Jesús!!
- JUA. Con que hasta luego. (Se vá.)
- TOD. Adios.
- SOF. Yo iré á buscarte.
- MAR. Pobre Juanita! Tan aplicada y tan buena!
- ADE. Es preciso que hoy mismo venga con nosotras á Valladolid.
- SOF. Vamos á decírselo á la Directora.
- TOD. Sí, sí, vamos allá. (Se van corriendo.)

ESCENA VII.

CÁRMEN, luego la DUQUESITA.

- CÁR. (Con unos legajos de papeles.) Qué pensará hacer con estos papeles la señorita? Dice que nos vamos á divertir! Allá veremos! Habrá discurrido alguna nueva travesura, de esas que tan caras les cuestan á los habitantes de estas cercanías...
- DUQ. No han venido las demás?
- CÁR. No señora.
- DUQ. Mejor, así nos divertiremos nosotras solas.
- CÁR. Qué vamos á hacer, señorita?
- DUQ. Vamos á quemar la choza de Juana con estos papeles, verás que cara ponen cuando venga y se encuentren sin su palacio.
- CÁR. (Riendo.) Y los pastores que la fabricaron también se divertirán?
- DUQ. Despues que quememos la de Juana, har émos lo mismo con todas las de los pastores.
- CÁR. Pues mire vucencia, les hacemos un favor, porque en todas esas chozas hay más pulgas...
- DUQ. Pues por eso lo hago yo. Vamos allá.
- CÁR. Vamos. (Se van)

ESCENA VIII.

Todas las colegialas, menos SOFIA; luego CARMEN y DUQUESITA

- ADE. Aquí las esperaremos.
- MAR. En el entretanto, que Milagros nos cante aquella bonita canción que ella sabe. La del chiquichí, chiquichí.
- TOD. Sf, sí.
- MIL. Oid, pues.

MÚSICA.

Pardas las nubes
con tardo vueló.
cubren el cielo
hácia el zenit.

La golondrina,
triste viajera,
parte ligera
léjos de aquí.

Repitiendo al cruzar por el éter
chiquichí, chiquichí, chiquichí.

CORO.

El verde seno
del mar Atlante
hincha gigante
rabia febril;
y el grito ronco
de su rugido,
muere perdido
con el gemir,

Que repiten las ondas del éter
chiquichí, chiquichí, chiquichí.

MIL.

El tronco débil
de algun abeto;
merece su escueto
ramaje grís;
que ya se cubre
de blanca nieve,
que impulsa leve
cierzo sutil.

Y se escucha muy léjos, muy lejos,
chiquichí, chiquichí, chiquichí.

CORO.

Negra tristeza
todo ha llenado;
siento algo helado
dentro de mí;
nada se escucha,
solo mi acento
hiere del viento
las hondas mil.

Ni aun repiten sus ecos sonoros
chiquichí, chiquichí, chiquichí.

HABLADO.

DUQ.

(A Cármen.) Desde aquí veremos cómo arde. (Reparando en las colegialas.) Cuánta chiquilla!

ADE.

(Aparte á María.) De seguro esta es la del coche.

CAR.

(Idem á la Duquesa.) Señorita, no oyó vuercencia

un grito dentro de la choza, al empezar á arder?

DUQ. No.

CAR. Si viera vuecencia qué miedo tengo!

UNA COL. Mira qué humo sale por allí!

TOD. Ay! sí, cuánto humo!

ADE. (Asustada.) Por allí tiene Juana su choza.

DUQ. (Con burla.) La tenía... Que á estas horas, estará reducida á cenizas.

MAR. Cómo! Sería V. capaz de haberla prendido fuego?

DUQ. Jesús y qué pérdida tan grande!

MAR. Conteste V. por favor; es su choza la que arde?

DUQ. (Con desprecio.) Tal vez sea otra cosa, porque el palacio de Juana no puede durar tanto...

ESCENA IX.

UNA NIÑA, aldeana, muy asustada: BLANCA.

BLAN. Ay! Dios mio, qué desgracia!

ADE. Qué pasa?

BLAN. Que se ha prendido fuego á una choza y han muerto quemadas dos niñas.

TOD. Dios de misericordia! (Larga pausa.)

CAR. Eso ya no va conmigo. (Se va.)

MAR. (A Blanca.) Niña, guíenos V., á ver si podemos salvar á nuestras amigas.

BLAN. Imposible! Hay muchos hombres trabajando y la choza ya no existe.

MAR. Pues para qué trabajan esos hombres?

BLAN. Para cortar el fuego, que se ha corrido á las eras del Sr. Duque, y temen que llegue á su palacio.

ADE. Y han abandonado la choza?

BLAN. Y qué hacer? Ustedes saben lo que valen las eras del Sr. Duque?

MAR. (Con intención y muy marcado.) Las eras del Duque, con sus palacios y riquezas, no valen tanto como un cabello de cualquiera de nuestras amigas. (Con resolución.) Amigas mías, ya que á los hombres les interesa más la espiga del poderoso que la vida de dos niñas desgraciadas, elevemos á Dios nuestra plegaria, que el Señor nunca des-

atiende la súplica del justo, y mucho menos la de la inocencia que ruega por la virtud.

DUQ. (Con burla.) Fíate en la Virgen y no corras!...

MAR. (Adela va á castigarla y María la detiene.)
Compadécela!

MÚSICA.

(Las colegialas se arrodillan al pié de la cruz.)

UNA SOLA. Cruz que adoro,
yo te imploro
que me escuches
por piedad.
Ve que lloran,
que te imploran
éstas niñas
caridad.
Por mis amiguitas
te vuelvo á rogar.
CORO. Cruz, tu solo amparo
mi fe desea;
mil veces alabado
tu nombre sea.

ESCENA X.

Dichas, SOFÍA y JUANA, corriendo.

SOF. Gracias, amigas mías; os hemos visto rogar á Dios por nosotras, y Dios ha escuchado vuestros votos.

TOD. Sofía! Juana! (Abrazándose.)

MAR. (A la Duquesa muy marcado.) Veis? Dios escucha la plegaria de los buenos!

SOF. (A María.) María, no te acerques á esa niña; su contacto es peligroso. (Una aldeanita, que vendrá corriendo, se dirige á la Duquesa, que desde la plegaria deberá estar muy pensativa.)

ALD. Señorita! Señorita! Su excelencia, el Sr. Duque, está desesperado, y le están sujetando para que no se pegue un tiro. Dice que le han robado unos papeles, que suponían toda su fortuna; le

- han dicho que dos niñas han muerto quemadas, y cree que esas niñas sean vucencia y Carmen.
- DUQ. Vamos allá; salvaré al menos la vida á mi padre, ya que por mi culpa está arruinado. (Se va con Carmen y las otras dos niñas; pero al marcharse, Juana se acercará á ella, y harán señas de entenderse.)
- MAR. (Viéndola salir.) Orgullosa puedes estar con tu obra!
- ADE. Vamos á casa no sea haya llegado la noticia del fuego, y se asuste nuestra Directora.
- TOD. (Echando á andar.) Vamós allá.
- JUA. Yo espero aquí á la Duquesa.
- SOF. Sí, dejarla que se quede; va á darla la última lección. (Se van todas menos Juana.)

ESCENA XI.

JUANA sola; luego la DUQUESA.

- JUA. Qué placer siento al considerar la venganza que voy á tomar con el Duque y su hija. Ella, para quemar mi pobre choza, quemó la fortuna de su padre, y yo la voy á devolver esa fortuna. (Sacando los legajos de papeles que antes trajera Carmen, aunque más desordenados, y algunos algo quemados.) Ya viene.

MÚSICA.

- DUQ. Juana!
- JUN. (Cojiéndola cariñosamente.) Duquesa!
- Impaciente te esperaba!
- DUQ. A buscarte vengo yo.
- JUA. Que me escuches un momento
yo te pido por favor.
- DUQ. Juana mía, yo he venido
á implorar de tí el perdón,
y postrada aquí de hinojos,
húmedos mis ojos
por este tormento
que en el alma siento;

- y ya arrepentida
de pasada vida,
pido tu consejo,
pido tu perdón.
Dí si lo merezco,
dímelo por Dios.
- JUA. Perdonar nos manda el cielo,
y mi corazón,
Duquesa, halla consuelo
dándote el perdón.
- DUQ. Perdonar nos manda el cielo,
y mi corazón
jamás halló consuelo,
nunca perdonó.
- JUA. Quieres mi consejo?
- DUQ. Por él vine aquí.
- JUA. Entra en un colegio.
- DUQ. Ya deseo ir.
- JUA. Voy con mis amigas
á Valladolid.
- DUQ. No os vayais sin mí.
- JUA. Dí, Duquesa, dí
si mi amistad
te hará feliz.
Díme si no sientes
tu alma revivir.
- DUQ. Sí.
- JUA. Díme si desde hoy
verás la fé y el puro amor,
en nuestra doctrina
y en la educación.
- DUQ. Sí.
- JUA. Si de esa senda
quieres seguir
el buen camino...
- DUQ. Yo, sí.
- JUA. Da esos papeles
á tu papá,
y en un colegio
debes entrar.
- DUQ. Ahora mismo le digo á papá
que al colegio contigo quiero ir;

JUA. de seguro su felicidad
y su dicha no va á tener fin.
Si al colegio te manda papá
y al colegio conmigo has de venir,
de seguro mi felicidad
y mi dicha no van á tener fin.

JUANA.
Esos papeles
que recojí,
se los devuelvo,
la hago feliz.
Ya solo anhele
dicha sin fin,
venga al colegio
á Valladolid.

DUQUESA.
Estos papeles
que yo encendí,
me los devuelve,
me hace feliz.
Yo solo anhele
dicha sin fin,
ir al colegio
á Valladolid.

HABLADO.

DUQ. Qué feliz me siento al recibir tu perdón! Pero
querrán perdonarme nuestras compañeras?
JUA. Yo te lo aseguro.
DUQ. Y Sofía, me perdonará?
JUA. Ya lo creo! Es una niña muy buena.
DUQ. Cada vez que recuerdo que habeis estado es-
puestas á morir por mi causa...
JUA. No lo recuerdes más! Vete á entregar á tu papá
esos papeles.
DUQ. Y á que aproveche la ocasión de estar aquí vues-
tra Directora, para que la hable, y pueda yo ir-
me con vosotras á Valladolid. Adios, querida
Juana! (Se besan)
JUA. Adios! (Viéndola marchar.) Qué dicha se experi-
menta, perdonando los agravios, y convirtiendo
á una criatura extraviada! Bendita sea la doctri-
na del Crucificado! Bendita sea la educación!

ESCENA XII.

(Todas las colegialas como cautelosas.)

SOF. Has domesticado á la fiera?
JUA. Sí.

- JOF. (Voceando.) Milagro! Milagro!
- JUA. Querida Sofía, compadécela.
- SOF. La compadezco; pero la quiero muy lejos de mí.
- JUA. Pues la vas á tener muy cerca.
- SOF. Lo siento, porque tiene unos ojos muy bonitos, y lo que es yo... se los saco.
- JUA. No harás tal.
- SOF. Todavía me hace toser el maldito humo de la choza; y cada vez que tosa, si la tengo cerca, la doy un arañazo.
- ADE. Pero en suma, qué ha pasado?
- JUA. No os lo ha contado Sofía?
- SOF. No hemos tenido tiempo; pero ahora os lo voy á contar. Ese angelito, con la más sana intención, prendió fuego á la choza de nuestra amiga, sirviéndose para ello de unos papeles, con los que incendió la choza; nosotras no nos apercebimos de nada, hasta que vimos la llama, y dimos un grito; al salir, vimos correr á esa... inocente, con su compañera y reparamos en los legajos de papeles; los recojimos, y leyendo algunos, comprendimos que de ellos dependía la fortuna del Duque; y si su hermosa hija hubiera sabido leer... Para nada hay que recordar lo pasado; la Duquesita está arrepentida, y yo la he perdonado.
- SOF. Pues yo no.
- JUA. (Reconviniéndola.) Sofía, es eso lo que te enseña nuestra directora? Eso es lo que te dice nuestra religión?... Desde cuándo has aprendido á no perdonar las injurias?
- SOF. Es que...
- JUA. (Con cariño.) Es que no has dicho lo que siente tu corazón! No es verdad?
- SOF. Juana, eres muy buena, y desde hoy procuraré imitarte. Dónde está la Duquesa? Quiero abrazarla.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHAS y la DUQUESA.

- DUQ. (Arrodillándose á los pies de Sofía.) Aquí estoy á tus piés, implorando un perdon, que no merezco.

- SOF. (Levantándola.) Ven á mis brazos por él. Dios nos manda perdonar las ofensas, y abrir nuestros brazos á los arrepentidos! (Besándose.)
- DUQ. Desde hoy seremos inseparables! (Volviéndose á las demás.) Me quereis por amiga?
- TOD. Sí.
- DUQ. Ahora empiezo á experimentar una felicidad, que no había conocido jamás. Mi papá está hablando con vuestra Directora, y desde este momento me honro con ser condiscípula vuestra; voy con vosotras á Valladolid
- TOD. (Batiendo las palmas.) Bravo! Bien!
- MAR. Qué gusto! Iremos todas cogidas de las manos, á la casa, para que nos vea nuestra Directora.
- TOD. Vamos, vamos.
- SOF. Mejor es otra cosa; que la Duquesa y Juana sean nuestras capitanas, y marchar todas formadas como los soldados.
- TOD. Eso es lo mejor.
- SOF. Entonces, á formar. (Imitando las voces de mando.) Batallón!... fir.
- MAR. En qué quedamos? Eres tú el capitán, ó quién nos manda?
- JUA. Sí; mejor es que sea Sofía; yo quiero ser simple soldado.
- DUQ. Y yo tambien.
- SOF. Pues, atención!... derecha! (Imitando el toque de atención de la corneta.) Tatatiii...!!! (Se forman todas las niñas en batalla, y durante la marcha, ejecutarán bonitas evoluciones, hasta que la música marque el toque de corneta, que lo imitarán... poniendo la mano cerrada en la boca, y desaparecerán formadas de dos en dos.)

MÚSICA.

- CORO. Marchemos, compañeras
ya:
marchemos sin tardar,
que nos vean placenteras
ir á paso militar.
En casa nos aguardan,

esperándonos están;
que nos vean placenteras
ir á paso militar.
Ramplan plan, ramplan plan
plamplam.

Qué gusto! qué alegría
el alma mía siente ya,
en ver la maestría
que tenemos al marchar.

Rataplan.

Qué grata algarabía
con qué gusto nos verán,
marchar en armonía
con este aire tan marcial.

(Imitando las cornetas con la mano en la boea.)

Tatarí, tatarí, tatarí,
plam, plam, plam.

Viva, viva la tropa femenil
mil años;

Vivan todas mis amiguitas,
vivan...

Suene, suene la caja y el clarín,
que suene

con estruendo agradable
para mí.

Taratatatí taratatatí.

Ram plam plam.

TELON.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta,
calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio: Una peseta.